

Nelson Pinilla

Biólogo, Universidad de los Andes.
Especialidad: etnobotánica, etnoecología,
ecoturismo, asesor en desarrollo local.
Coordinador General del Proyecto “Desarrollo Empresarial
Asociativo Sostenible del Trapecio Amazónico”,
Cámara de Comercio del Amazonas.
Premio “Luis Carlos Galán” Procomun–Eternit, 2000.
Esfuerzos comunitarios en el manejo productivo
y sostenible de los recursos naturales y del ambiente.
Mención de Honor, Organización
Tikuna Moruapw de la Selva.
San Martín de Amacayacú.



THE AMAZON: MOVING TOWARDS SUSTAINABILITY

Gran Bretaña necesitó la mitad de los recursos del planeta para conseguir su prosperidad. ¿Cuántos planetas necesitará un país como la India?

Mahatma Gandhi (cuando se le preguntó si después de la independencia la India alcanzaría los parámetros de vida británicos).

Resumen

La Amazonia es en la conciencia colectiva del planeta el espacio natural y cultural más conservado y donde es posible el desarrollo sostenible. Pero la realidad es otra: factores históricos y económicos, aunados a la codicia, la ignorancia y las erradas políticas andinas para las selvas han llevado a esta región a soportar intensos procesos de deforestación y extracción de sus recursos naturales y culturales. Al analizar la encrucijada del sin modelo económico actual del Amazonas, se encuentra que la salida está en apoyar técnica y decididamente a los productores indígenas y campesinos para estructurar participativamente encadenamientos comerciales entre diferentes sectores productivos, como una gran red asociativa de “empresas” e iniciativas sostenibles locales.

Palabras clave: selva amazónica, recursos naturales, sostenibilidad, actividades extractivas, necesidades, economía, biodiversidad, ecoturismo, deforestación, comunidades indígenas.

Abstract

The Amazon has been severely deforested in recent years. By analyzing the non-model economy of the region, we found that the answer lies in technically supporting indigenous producers in the participative structuring of commercial links over different sectors such as an associative business network and local sustainable development initiatives.

Key words: Amazon, natural resources, sustainability, needs, biodiversity ecotourism, deforestation, indigenous communities.

La visión de las selvas como una despensa inacabable es la forma de ver y sentir de las personas que manejan las actividades económicas que se aprovechan de los recursos del Amazonas. Y al hablar de recursos nos referimos no solo a los recursos biológicos, sino también a los paisajísticos, humanos y cultu-

rales. Actualmente, el departamento del Amazonas colombiano basa su economía principalmente en actividades extractoras, sin ningún proceso de manejo hacia la sostenibilidad.

Sostenibilidad es una palabra que puede compararse con navegar en una canoa, con mantener el equilibrio, tener destreza y, sobre todo, saber para dónde se va. Cuando se está aprendiendo a montar en una canoa, se siente el desequilibrio, se entra el agua y toca achicar. Así es la sostenibilidad: es algo que hay que aprender, no solo para nuestra vida sino para las generaciones que están por venir.

La sostenibilidad es una mirada hacia el futuro, es el legado que dejamos al planeta y a las futuras generaciones. Más que un concepto, la sostenibilidad es el resultado de nuestros comportamientos y acciones en el presente, es pensar más allá de nuestras necesidades y, al utilizar los recursos que tenemos hoy a nuestra disposición, buscar la manera de racionalizarlos, conservarlos, reproducirlos o mantenerlos al menos en las mismas proporciones en que los utilizamos en nuestro presente.

Esto quiere decir que los recursos naturales no son ilimitados, y si se aprovechan mal pueden agotarse, extinguirse para siempre. De ahí que la sostenibilidad es pensar a futuro, es darle valor al manejo que se haga de los recursos en el presente, a nivel personal, familiar, comunitario, regional y planetario.

El primer antecedente de importancia del término “sostenible” provino de la biología, especialmente de quienes trabajan en los sectores forestal y pesquero. En esos campos, por lo menos desde la década de 1960 se estudiaban maneras alternativas en la tala de bosques o en la pesca, para mantener dentro de los propios ritmos de renovación de las poblaciones. En el contexto de los recursos naturales renovables, se podía estimar una

extracción o cosecha máxima permitida. La sostenibilidad deriva en aprovecharlos dentro de sus tasas anuales de reproducción (DIXON y FALLON, 1989, en STIFTUNG, 2001).

El concepto de desarrollo sostenible viene siendo interpretado de maneras diversas, siempre dependiendo de los intereses específicos del usuario. Los problemas más comunes de este concepto se derivan del gran número de puntos de vista, de un alto nivel de abstracción y falta de elementos operacionales capaces de medir concretamente el grado de sostenibilidad de un proceso de desarrollo. De un modo general, se define desarrollo sostenible teniendo en cuenta los siguientes objetivos básicos:

- La tasa de consumo de recursos renovables que no debe superar la capacidad de renovación de los mismos.
- La cantidad de desechos producidos no debe sobrepasar la capacidad de absorción de los ecosistemas.
- Los recursos no renovables deben ser utilizados solamente en la medida en que puedan ser sustituidos por recursos renovables equivalentes.

En resumen, podemos decir que en última instancia el concepto de desarrollo sostenible describe un proceso socio económico ecológicamente sostenible y socialmente justo (FENZL, 1997).

En 1972 un grupo de investigadores del Massachusetts Institute of Technology (MIT), realizó un estudio sobre “los límites del crecimiento”, por encargo del club de Roma (MEADOWS, 1972, en STIFTUNG, 2001). Este análisis advertía que los recursos naturales eran limitados, y que por lo tanto la apuesta al crecimiento económico continuado llevaría al colapso, ya fuera por acumulación de la contaminación o por extinción de recur-

sos. La producción industrial per capita terminaría cayendo, así como la disponibilidad de alimentos y de recursos, de donde la población mundial disminuirá por un aumento de la tasa de mortalidad.

Esta problemática empezó a tener relevancia a nivel mundial, y es desde la aparición del informe “Nuestro futuro común” (1987-1988), coordinado por GRO HARLEM BRUNDTLAND en el marco de las Naciones Unidas, que ha habido dificultades para definir sin ambigüedades el concepto de sostenibilidad. Dentro del Informe Brundtland se encuentra más de una definición, pero la que más se ha citado desde entonces es la siguiente:

El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (WCED, 1987, en GOODLAND et al., 1994).

Esta definición implica dos conceptos fundamentales:

El concepto de “necesidades”, especialmente las necesidades esenciales de los pobres del mundo, a quienes se debería dar prioridad.

La idea de “limitaciones” impuestas por el estado de la tecnología y la organización social sobre la habilidad del medio para satisfacer las necesidades presentes y futuras. (EL SEFARY, 1992, en McGRATH, 1997).

A partir de la Conferencia de Estocolmo comenzaron a surgir conceptos, y muchos de ellos respondían a una creciente inconformidad con la viabilidad del crecimiento y el objetivo económico planetario. IGNACY SACHS (consultor de Naciones Unidas para temas de medio ambiente y desarrollo) propuso la palabra “ecodesarrollo”, como término de compromiso que buscaba conciliar el aumento de la producción, que tan prepotentemente recla-

maban los países del Tercer Mundo, con respecto a la conservación de los ecosistemas para mantener las condiciones de habitabilidad de la Tierra, aprovechando los recursos de cada biorregión (y no imponer estrategias de producción inadecuadas para cada contexto ecológico) con el objetivo de atender a satisfacción las necesidades de las poblaciones locales, pero respetando a las generaciones futuras (prohibiendo el uso depredador y mitigando el agotamiento de los recursos utilizados).

Aunque tradicionalmente “ecología” y “economía” hayan tenido perspectivas distintas, la primera basada en “pensar globalmente y actuar localmente” y la segunda en “producir y consumir”, lo cierto es que la conservación ambiental y la rentabilidad económica no tienen por qué ser incompatibles, si se quiere asegurar la continuidad de los sistemas ecológico, económico y cultural a largo plazo. Las alternativas de desarrollo sostenible para toda la Amazonia se han estado intentando, investigando y analizado. Pero aplicado en lo real, muy poco, y se deja la inmensa biodiversidad de esta área en procesos productivos extractores y de deforestación como única alternativa rentable económicamente para la región pero ambiental y culturalmente inconcebibles.

Para la Amazonia esta situación se ha reflejado con gran intensidad: desde el inicio de la chuchería y el genocidio, el comercio indiscriminado de pieles, las bonanzas del oro, la coca y los procesos insostenibles en el comercio de madera y pescado han llevado a la extinción de muchos recursos de la región, tanto humanos como animales y vegetales. No se puede seguir sacrificando el futuro de nuestra región solo para que se enriquezcan unos pocos. Los recursos de la selva son limitados; desde la antigüedad se han mantenido y están aquí; entonces, ¿qué derecho tenemos de acabarlos en el transcurso unas cuantas generaciones?

Las posibilidades de desarrollo de esta región están siendo condicionadas por decisiones políticas y económicas internacionales, sobre las cuales se tiene muy poca influencia desde lo local. Esta situación se basa en la falta de criterios propios de desarrollo y el establecimiento de una política de Estado para el desarrollo sostenible de las selvas. Colombia, al igual que los demás países de la cuenca amazónica, no incluye la selva amazónica dentro de sus programas de desarrollo, y ha dejado a la deriva toda esta inmensa diversidad cultural y ambiental que cada día se va agotando con mayor velocidad. ¿Qué hacer, entonces? Desde lo institucional, lo privado y lo comunitario se debe convocar localmente un gran esfuerzo social y económico hacia el apoderamiento y la autodeterminación de la región como una decisión personal que vaya penetrando en la estructura social del departamento y logre estructurar planes propios y sostenibles de desarrollo acordes con la selva y sus culturas.

Si tomamos la distinción que establece el diccionario entre crecimiento y desarrollo, crecer significa “aumentar de tamaño como resultado de la asimilación o acumulación de materiales”; desarrollar significa “expandir o realizar potencialidades o llevar a un estado mejor, mayor o más completo”. Cuando algo crece, se agranda cuantitativamente o, por lo menos, cambia. El crecimiento cuantitativo y el mejoramiento cualitativo siguen leyes diferentes. Nuestro planeta evoluciona a través del tiempo, sin crecer. Nuestra economía, un subsistema de la tierra finita y no creciente, debe adaptarse eventualmente a un patrón similar de desarrollo sin que aumente el consumo de recursos. Este es el momento para esta adaptación (GOODLAND et al., 1994).

En esta perspectiva, la sostenibilidad no es algo que se adquiere de un momento a otro: es algo que se va dejando ver en las actitudes y en los comportamientos cotidianos de la población; es algo que se va ganando cada día y así es

evaluado por las agencias certificadoras internacionales, que van calificando el grado de sostenibilidad de una empresa o de unos productos de acuerdo con el cumplimiento de los compromisos y límites de manejo.

En la práctica, lo que se ha entendido por desarrollo tiene que ver más con el crecimiento de la economía que con la felicidad de las personas; hasta ahora, el nivel de adelanto o atraso siempre se ha medido con puros indicadores económicos. Una medida típica del desarrollo es el llamado producto interno bruto (PIB), que es un indicador es decir, una forma de medir el desarrollo que “considera como positivos, sin discriminación, todos los procesos donde ocurren transacciones de mercado, sin importar si estas son productivas, improductivas o destructivas”. Otro indicador de desarrollo, igualmente engañoso, es el ingreso per capita, es decir, el ingreso por cabeza de los habitantes de una región determinada. Se obtiene dividiendo el PIB por el número de habitantes de la región y se parte de la suposición de que los beneficios económicos de esos procesos o transacciones de mercado se distribuyen de manera igual entre todos los habitantes (WILCHES-CHAUX, 1997).

El principal desafío para poder implantar efectivamente procesos de desarrollo sostenible es la necesidad de buscar métodos y maneras capaces de medir los cambios para reglamentar los flujos energéticos a través de los sistemas económicos. Las preguntas que siempre nos hacemos en relación con esta problemática son: a. ¿Las necesidades y deseos de los seres humanos pueden ser satisfechos sin aumentar el consumo? b. ¿Una economía es capaz de crecer sin aumentar los flujos energéticos de materiales? (FENZL, 1997).

Con este análisis podemos dar una mirada hacia nuestra realidad y respondernos estas preguntas enfocando nuestro territorio amazónico, donde se mantiene una dinámica social y económica diferente. Pero ¿cuál es el

futuro que queremos para el Amazonas? Si miramos hacia atrás, la forma como vivían nuestros abuelos hace cien años, sus esperanzas, sus sueños, ¿podemos decir hoy que se han cumplido? Y si vemos hacia delante la forma como vivirán nuestros nietos dentro de cien años, ¿qué les espera a ellos? ¿Podrán disfrutar de estas mismas selvas que tenemos hoy en nuestras manos? (PINILLA, 2001).

Las estrategias alternativas para el desarrollo sostenible, basadas en la diversidad cultural, están legitimando los derechos de las comunidades sobre sus territorios y espacios étnicos, sobre sus costumbres e instituciones sociales, y por autogestión de sus recursos productivos. Los principios de diversidad en el ecologismo enfrentan la homogeneidad de patrones productivos, defendiendo los valores de la diversidad de contextos ecológicos, la pluralidad cultural y la preservación de las identidades de los pueblos. Estos principios éticos aparecen como una condición para alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable a escalas local y global (LEFF, 2001).

Para entender el funcionamiento de las estrategias culturales en el manejo sostenible de los recursos naturales, es necesario comprender la racionalidad cultural que subyace a las clasificaciones de la naturaleza las taxonomías autóctonas que reflejan el conocimiento local de los diferentes grupos étnicos, es decir, los sistemas de creencias, saberes y prácticas que forman sus modelos “holísticos” de percepción y uso de recursos. Estas formas de significación están íntimamente relacionadas con identidades culturales que van configurando estilos étnicos que organizan prácticas de uso de la naturaleza, constituyendo un patrimonio de recursos naturales y culturales de las poblaciones indígenas y las sociedades campesinas (LEFF, 2001).

Hoy en día, la cultura está siendo revalorada como un “recurso para el desarrollo sostenible”. En esta perspectiva, el legado cultural

de los indígenas en Latinoamérica aparece como una parte integral de su patrimonio de sus recursos naturales, definido a través de sus relaciones simbólicas y productivas que han guiado la evolución de la naturaleza y la cultura a través del tiempo. La organización cultural de las etnias y de las sociedades campesinas tradicionales establece un sistema de relaciones sociales y ecológicas de producción que da soporte a las prácticas de manejo integrado y sostenible de los recursos naturales (LEFF, 2001).

Por eso es vital el que se enfoquen los procesos productivos con una visión de región, ya que más allá de las fronteras nacionales y de las disposiciones legales de cada una están los procesos naturales y culturales que conviven en esta región trifronteriza. El pez no tiene nación: es pescado en Brasil, vendido en Colombia y consumido en Perú. En la economía que se maneja actualmente no importa de dónde venga, ni a qué costo. En negocios como venta de peces ornamentales, comercio de pescado y madera, principalmente, no se verifica el origen del producto ni hay ningún tipo de reposición ambiental.

De ahí que la “sostenibilidad” es para el Amazonas solo una retórica que no es aplicada en ninguno de los sectores comerciales. Es así como productos locales con grandes potencialidades como artesanías, plantas medicinales o agroalimentos y servicios como transporte o ecoturismo carecen de una política de manejo que regule y posibilite su desarrollo de una manera económicamente viable y social y ambientalmente sostenible. Es muy grave la situación del sector artesanal, que ha sido promovido por varias instituciones como alternativa de vida para las comunidades indígenas, ya que al incentivar la producción artesanal no se han tomado en cuenta la condiciones de disponibilidad y sostenibilidad de la materia prima y se ha llegado a una situación crítica, especialmente con la artesanía elaborada en palo sangre.

Igual situación para el sector de las plantas medicinales, que a pesar de no tener un volumen muy grande de explotación, se realiza sin ningún control, regulación ni verificación de los orígenes y calidad de los productos. Para el sector de alimentos la situación está aún más difícil, ya que no se tiene la infraestructura adecuada ni los cultivos suficientes para asegurar una producción estable, y los requisitos legales para su comercialización están muy distantes de las “empresas” locales.

Las condiciones de operación del ecoturismo en el departamento deben ser analizadas con mucha urgencia, por medio de estudios serios de las capacidades de carga de los programas; también la planificación conjunta y participativa entre comunidades y agencias para el establecimiento de planes de viajes; se debe buscar una redistribución equitativa de los beneficios económicos generados por el sector, conseguir un real compromiso del Estado de hacer inversiones que mejoren la calidad de los servicios que ofrece el Amazonas colombiano, así como lograr que se establezca el seguimiento, la verificación y el control del sector por parte del Estado para iniciar un proceso de sostenibilidad que logre las condiciones para una certificación de la región como un polo de desarrollo ecoturístico para el Amazonas.

El mayor inconveniente para incluir la sostenibilidad como parte del discurso y las acciones en la economía local está, primero, en la visión que se tiene del departamento, que no puede seguir siendo una despensa abierta a la explotación extractora, a la deforestación indiscriminada de los muy valiosos recursos de la selva. Segundo, en el desconocimiento de la realidad local, el gran abismo que existe entre las expectativas económicas y la situación social y cultural. Más del 90% de la población pertenece a comunidades indígenas que poco o nada participan en la economía local, pero que sí están transformando sus formas de vida y sus cul-

turas para acoplarse al sistema económico imperante. Y en tercer lugar, y más grave aún, en la situación del cambio generacional: aproximadamente el 60% de la población está conformado por jóvenes menores de 20 años; esto, aunado a la crítica situación educativa y laboral, presenta un panorama desalentador, en el sentido de que no hay alternativas de vida ni de trabajo para los jóvenes, lo que los lleva a continuar el modelo vigente, construyendo un futuro que no se compromete con la conservación de las selvas y las culturas.

Para un mejor aprovechamiento de las potencialidades de desarrollo deben estructurarse estrategias locales de desarrollo, basadas en dar un valor agregado a los productos y hacer un uso indirecto de los recursos. La primera para generar recursos que contribuyan a minimizar los impactos ambientales, culturales y sociales. Y la segunda para aprovechar los recursos de la selva sin destruirlos. Para lo cual se requiere de una conciencia colectiva comprometida con una nueva forma de relación con la naturaleza, que busca democratizar las posibilidades de rentabilidad de la biodiversidad, que por su importancia y significado para la humanidad da al Amazonas una condición única en el planeta. Sin embargo, los actores que generan rentabilidad con la biodiversidad del Amazonas son empresas que en nada benefician a la región.

Por lo tanto, es indispensable iniciar un proceso de institucionalización de la sostenibilidad como una política de Estado que asegure las condiciones necesarias para el desarrollo de alternativas de vida para la población, especialmente para los jóvenes y las comunidades indígenas; que busque un mejoramiento de la economía local y al mismo tiempo promueva el fortalecimiento de las culturas amazónicas y la conservación de la biodiversidad de las selvas.

La real potencia de estos procesos locales está en la estructuración de encadenamientos co-

merciales entre los diferentes sectores productivos, desarrollando productos, bienes y servicios especializados e interconectados entre sí como una gran red asociativa de “empresas” e iniciativas productivas locales que, conjuntamente con la formación y capacitación de jóvenes, puedan construir un nuevo futuro para el Amazonas. Uno más solidario y comprometido con las generaciones por venir. Amazonas en el camino hacia la sostenibilidad.

Bibliografía

FENZL, N. “Estudio de parámetros capaces de dimensionar a sustentabilidade de um processo de desenvolvimento”, en TEREZA XIMENES (org.). *Perspectivas do desenvolvimento sustentável (uma contribuição para a Amazonia, 21)*, Belém, Universidade Federal do Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazonicos–Associação de Universidades Amazonicas, 1997.

STIFTUNG, FRIEDRICH EBERT. “Una mirada histórica al desarrollo sustentable”, en *Manual Primer Encuentro de Promotores Locales en Desarrollo Territorial Costenible*, Santa Cruz de la Sierra, 22 de septiembre al 3 de octubre de 2001.

GOODLAND, ROBERT, HERMAN DALY et al. *Desarro-*

llo económico sostenible. Avances sobre el Informe Brundtland, Bogotá, Tercer Mundo– Universidad de los Andes, 1994.

LEFF, ENRIQUE. Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental, *Nueva Sociedad*, 175, Caracas, septiembre–octubre de 2001.

MCGRATH, DAVID. “Biosfera ou biodiversidade: uma avaliação crítica do paradigma da biodiversidade”, en TEREZA XIMENES (org.). *Perspectivas do desenvolvimento sustentável (uma contribuição para a Amazonia, 21)*, Belém, Universidade Federal do Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazonicos–Associação de Universidades Amazonicas, 1997.

PINILLA, NELSON. *El nuevo conuco Mutsutu-Pena Navijatsivi. Ecoturismo con la gente*. Cartilla resumen del taller de capacitación en etnoecoturismo a comunidades indígenas del Amazonas venezolano, Orpía–Ildis–Fescol, julio de 2001.

WILCHES-CHAUX, GUSTAVO. *¿Y qué es eso, desarrollo sostenible?* Programa Fondo Amazónico Ministerio del Medio Ambiente–DNP–PNUD y Corpes Amazonia, mayo de 1997.

